

libertad é independencia después de la conquista de los árabes, teatro de los más grandes héroes de la tierra, tumba de nuestros enemigos, lugar sagrado donde la religión cristiana, perseguida por las lanzas de los infieles, vino á sentar su trono bajo los escudos de los valientes (1). En los monumentos que la cubren, brilla bajo todas sus fases el estilo bizantino, sombrío y aterrador en unos, majestuoso en otros, en algunos atrevido y en todos sacerdotal y grave: el estudio de sus formas y detalles será agradable para ti como para todo artista.

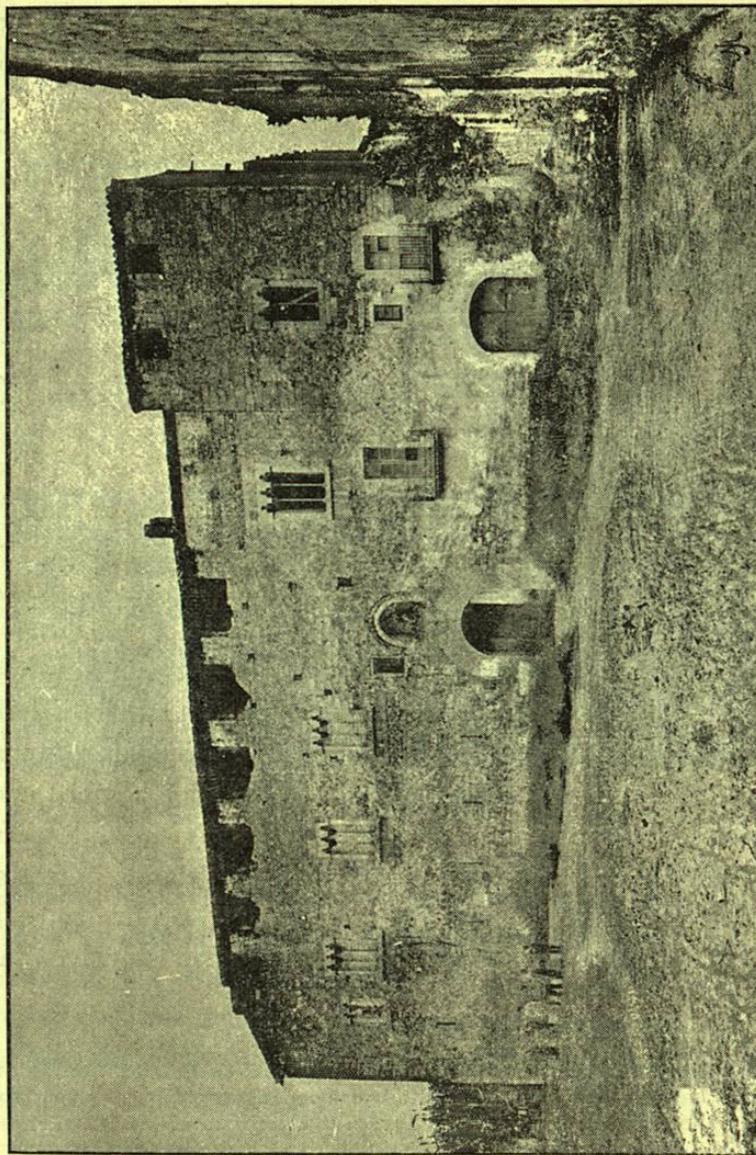
Vilabertrán

* En los alrededores de Figueras, hacia mediodía, hay un edificio antiguo que fué iglesia parroquial hasta el siglo XII, convento de Agustinos hasta fines del XVI, y hoy es una colegiata cuyo cabildo está presidido por un arcipreste (a). El templo que hoy existe, levantado sobre las ruinas de la iglesia primitiva de Vilabertrán, data del año 1064, época en que Pedro Rigalt, clérigo que se consagró enteramente al servicio del Señor y fué después el primer abad del monasterio, auxiliado por algunos propietarios que le hicieron donación de parte de sus tierras alodiales, empezó su construcción y trabajó en ella con sus propias manos hasta el año 1094. Parte de lo que constituyó el convento fué construido después con lo que tan generosamente cedieron á los abades los vizcondes de Rocaberti, que, no satisfechos con aumentarles el patrimonio, les dieron la jurisdicción civil y crimi-

cripción, puesta en el fondo de ese pequeño calabozo, no dice sino que murió asesinado pérfidamente por los franceses.

(1) En Cataluña, como en Asturias, empezó en los montes del norte la reconquista contra los árabes. El primer terreno recobrado fué el del Ampurdán, al cual fueron refugiándose todos los más entusiastas por la libertad de su patria, todos los más oprimidos y vejados por los conquistadores. La Iglesia labró en él sus primeros templos; San Benito los primeros y más suntuosos monasterios de su orden, que hubo en España después de la invasión sarracena.

(a) Hoy es parroquia.



CATALUÑA

COLEGIATA DE VILABERTRÁN

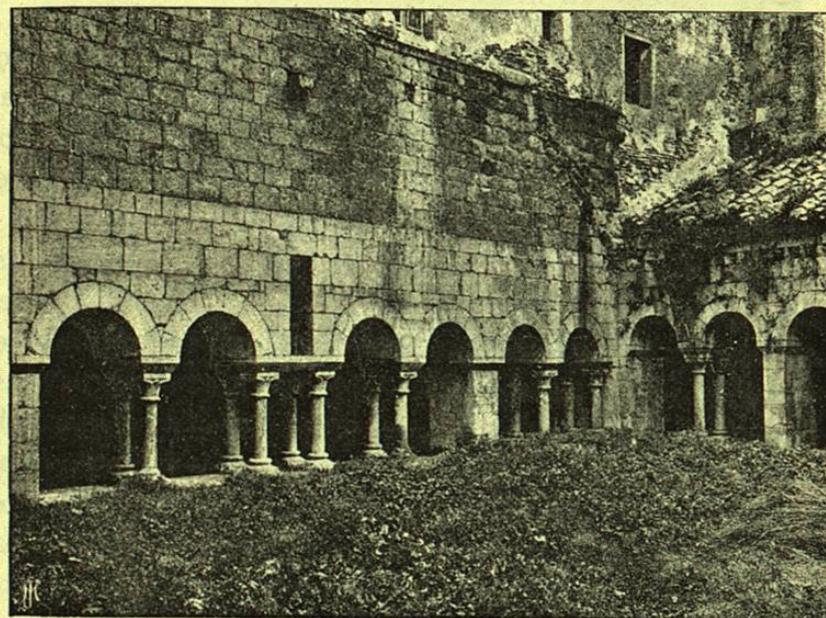
nal sobre todos los habitantes de la villa y de su término (1).

* Concebida y edificada la iglesia por un sacerdote, debía reflejar naturalmente en su conjunto el apego que tenía el clero de aquellos tiempos á las formas simbólicas, el odio que profesaba á la representación de los seres animados, el temor que sentía de que las bellezas artísticas impidiesen la meditación profunda y la concentración completa del cristiano. Su planta es una cruz: un presbiterio semicircular constituye su corona; una torre cuadrada crece á su pié; una capilla gótica y una sacristía bizantina forman las extremidades de sus brazos. El árbol de la cruz está dividido en tres naves por tres líneas de columnas pesadas é informes, sobre las cuales cargan bajas bóvedas de cañón seguido. La nave mayor, en cuyo centro está el coro, cerrado por macizos muros de piedra, recibe luz por ventanas semicirculares abiertas entre cada dos columnas en lo alto de sus paredes; las laterales están enteramente sumergidas en la sombra. La ornamentación es pobre y severa: los capiteles de las columnas son conos truncados que descansan en los fustes por su vértice; las bases, zócalos altos y desproporcionados, ceñidos por un grueso toro. En este templo todo habla á la razón, nada á la imaginación: esas bóvedas bajas y oscuras disipan las ilusiones y pesan sobre la frente del hombre como una realidad espantosa. La idea de la muerte viene á despertar su espíritu; la imagen del Supremo Juez del mundo ofusca sus sentidos; mientras los ojos buscan un rayo de luz entre las tinieblas del santuario, el alma busca con afán un rayo de fe entre las sombras de la duda.

(1) Vilabertrán pasó á ser convento del orden de San Agustín en el año 1100 en que fué elegido abad el mismo Rigalt, jefe hasta entonces de la clerecía. Transcribiremos aquí el catálogo de sus abades según el cronista de Cataluña: Pedro Rigalt hasta el año 1110; Pedro Guillem hasta el 1121; otro Guillem hasta el 1149; Pedro.... hasta 1152; Ramón.... hasta fines del siglo XII; Bernardo.... hasta 1200; Guillermo, Ramón, Guillermo y Arnaldo hasta fines del siglo XIII; otro Guillermo en el XIV. Cosme Damián Hortalá y Carlos Domenech fueron los últimos prebendados en el siglo XVI, en que se secularizó la casa y fué hecha colegiata (a).

(a) Para completar esta lista de abades, véase VILLANUEVA: *Viaje lit.*, t. 15, pág. 33 y siguientes.

* El claustro abierto á la derecha de la iglesia, no es menos sobrio de adornos, ni menos tétrico en el conjunto. Pequeño, bajo, irregular, pesado, refleja aún más al sacerdote que al artista. Pequeñas columnas pareadas sostienen sus arcos de semicírculo; entre éstos campean grandes pilares que les sirven



VILABERTRÁN.—CLAUSTRO DE LA COLEGIATA

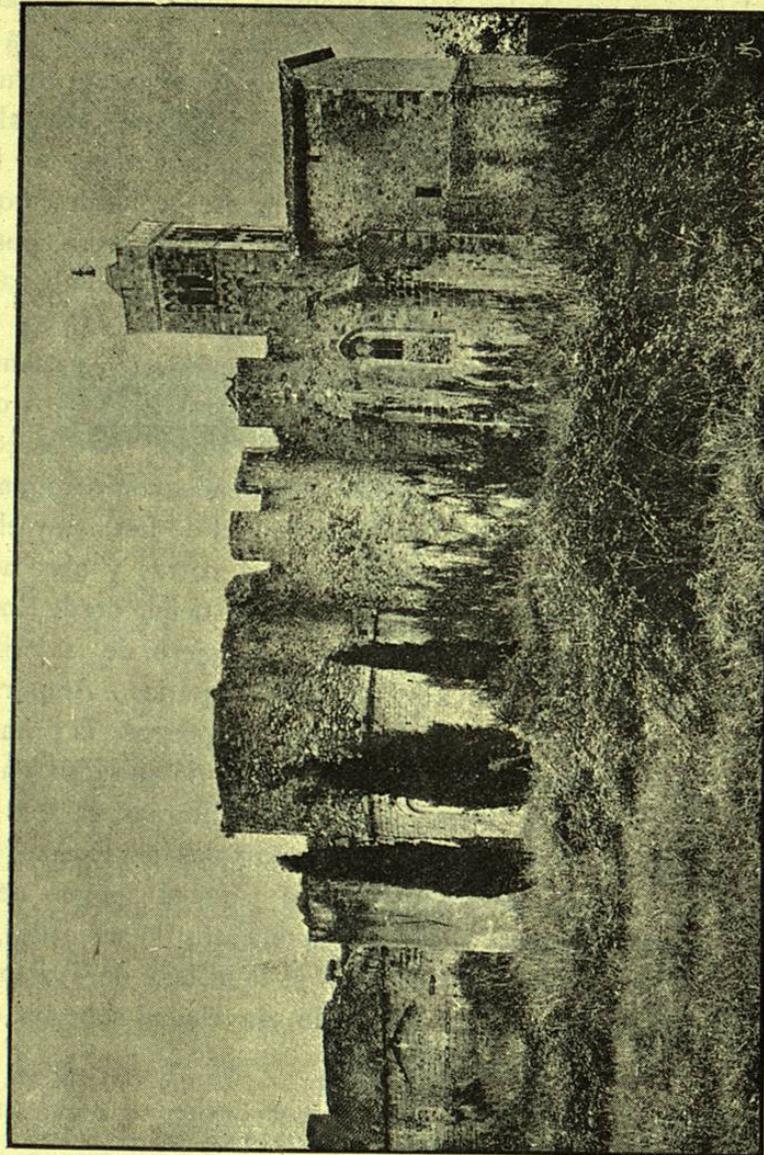
de estribo, salvo en el centro de uno de los cuatro lados, donde en lugar de esos macizos de piedra hay cuatro columnitas. Una que otra lápida sepulcral cubre sus muros (1); una capilla triste y lóbrega, donde no entra más luz que la que arroja una abertura estrecha, más parecida á una saetera que á una ventana, se oculta tras sus paredes de occidente; un pórtico sumamente

(1) Por una que está á la izquierda de la puerta de entrada sabemos: que á 12 de las calendas de Agosto de 1280 murió Gaufredo ó Jofre, vizconde de Rocaberti y señor de Peralada; á 11 de las calendas de Diciembre de 1220 Dalmacio ó Dalmáu en la conquista de Mallorca; á 3 de las calendas de Agosto de 1212 otro Gaufredo del mismo nombre en Úbeda.

bajo, cuyos arcos están apoyados sobre pilares medio hundidos en la tierra, constituye su puerta de salida á uno de los patios del antiguo monasterio. Capilla, pórtico, columnas, arcos, todo está falto de adornos, de molduras; las pocas que hay en los capiteles son generalmente toscas, angulares, monótonas y de una gran dureza; si las hay algo más delicadas, representan hojas, flores, entrelazos; nunca seres animados ni fantásticos.

* Sombrío é igualmente severo es todo lo que fué convento. Sus altos paredones apenas presentan más que algunas líneas desiguales de ventanas góticas y un almenaje medio roto por remate. Lo más bello de todo el edificio, lo que más revela el genio artístico, muerto en el interior del templo por la fría é implacable voluntad del sacerdocio, es la torre de las campanas, único resto del frontis, del siglo XI, en que se descubre á la vez belleza, sencillez y severidad de líneas. Lisa hasta alcanzar el remate de la fachada moderna, presenta desde aquel punto hasta su barandilla superior tres cuerpos divididos por una simple cornisa. Forman la decoración de cada cuerpo cuatro ventanas de doble arco cimbrado engastadas en un recuadro entrante, una cenefa de arquitos cegados y una línea de piedras prismáticas unidas por sus ángulos. Las columnitas que sostienen los dos arcos semicirculares están levantadas en medio del espesor de las paredes, y sólo alcanzan la superficie de la torre con sus raros capiteles, cuya altura y derrame les da casi el aspecto del abaco egipcio. Esta disposición de las columnas junto con el corte de líneas á que da lugar el recuadro trabajado en hueco y los arcos cegados en relieve presentan á cada paso variados juegos de sombras que contribuyen notablemente á la hermosura y realce del conjunto. De la buena inteligencia del claro-oscuro hacían depender en gran parte los arquitectos griegos el efecto de sus monumentos (a).

(a) Se conserva entre los objetos que para el servicio del culto posee esta parroquia una antigua y preciosa cruz procesional de grandes dimensiones, pues mide unos diez palmos de altura. Es de estilo bizantino con magníficos bajo-relie-



CATALUÑA

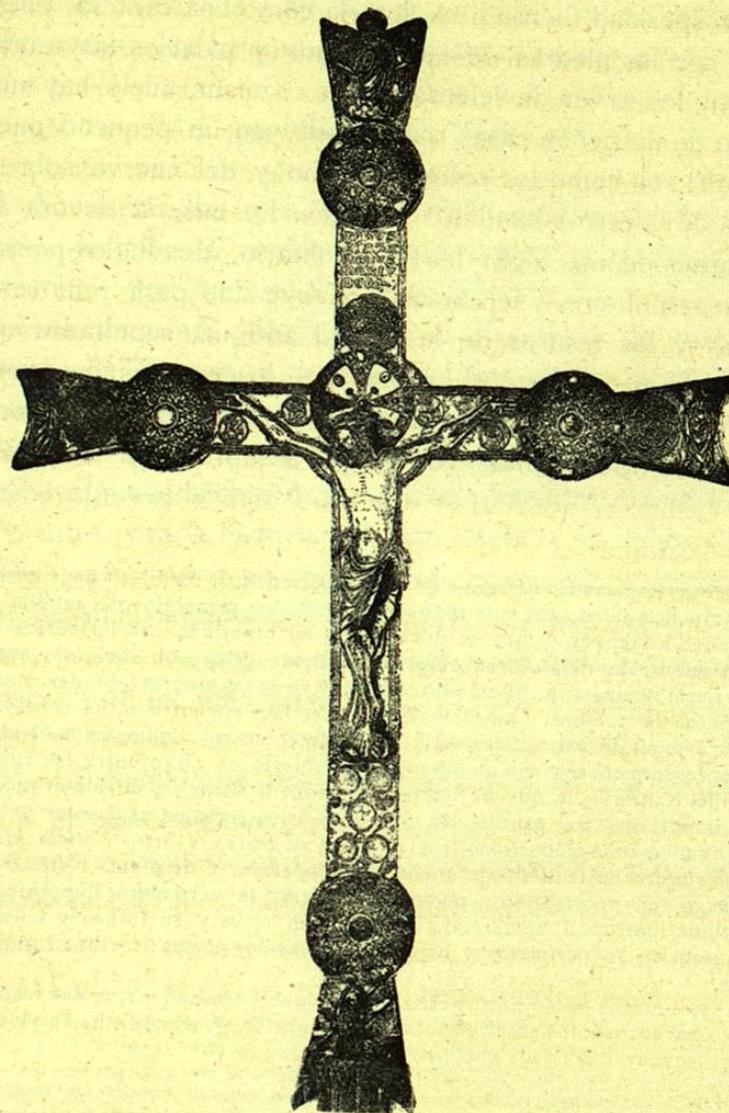
VILABERTRÁN. — ÁBSIDE DE LA COLEGIATA

* Vista ya en detalle esta creación del siglo XI, diríjase el viajero á Palau y suba á la cumbre de Armen-Roda. Si al llegar allá, desea ver uno de los más grandiosos cuadros de la naturaleza, extienda en torno suyo sus miradas. Al norte levanta el Pirineo al cielo sus nevadas cumbres: la del Canigó está envuelta en sus nieblas eternas; las de Requesens, Albera, Montalbá y las Illas brillan como el hierro candente alumbradas por los primeros fuegos del sol. Al pié de esos montes colosales, rompe el mar sus olas entre los áridos peñascos de Cervera, punta casi insensible que separa dos naciones (a); más allá baña el Mediterráneo la Francia, más acá la España. Flotan en las aguas que bañan nuestras costas buques numerosos; y asoman islas más ó menos desiertas, parecidas á grandes navíos que sumergió el huracán en las arenas. La tierra y el mar parecen estar en lucha; adelántase aquella y extiende con arrogancia sobre las aguas el cabo de San Sebastián, el de Estartit y el de Creus; arrójase con furor el mar sobre las costas y abre aquí calas, allá puertos y acullá el golfo que se extiende desde Rosas á la Escala. ¡Oh! no separes tus ojos, oh viajero, de las orillas de ese golfo. En ese triste arenal estuvo Ampurias... Ampurias, aquella ciudad poderosa que poblaron los griegos, la primera que vió á los Scipiones y su armada, la que vió anclados en su puerto los buques de todas las naciones antiguas, la que fué tantas veces saludada por las escuadras rivales de Roma y de Cartago, la que atesoró tantas riquezas y en el apogeo de su gloria cubrió de mármol hasta los pavimentos de sus calles, la que, llena de orgullo, atrajo sobre sí la cólera de Trajano y quizás la ira de Dios. ¿Qué ves ya de esa ciudad soberbia que

ves y esmaltes, y lleva engastadas varias piedras preciosas y algunas cornalinas y sellos procedentes de la antigua Ampurias.

(a) Por esta punta atraviesa hoy la vía férrea que comunica España con Francia. En una estrecha vertiente entre aquellos peñascos, se levanta el moderno pueblo de Port-Bou, que debe su vida al camino de hierro. Posee este pueblo una bella iglesia de nueva construcción, de una sola nave de estilo ojival, levantada según los planos del arquitecto D. Juan Martorell.

recuerde su grandeza? Las armas, el fuego y el aire se adunaron en su ruina; y ya no quedan de ella más que un inmenso



VILABERTRÁN.—CRUZ DE LA COLEGIATA

dique de mármol contra las avenidas del Mediterráneo y el esqueleto de sus murallas (a), bajo cuyas bóvedas de argamasa

(a) Aunque el descubrimiento de objetos antiguos en el solar que ocupó la an-

podrás aún rodear á caballo el lugar donde existió (1). Pueblos que ella hubiera mirado con desprecio cuando estuvo en su mayor prosperidad fueron á explotarla como una cantera, y levantaron con las piedras de sus templos y palacios las murallas que hoy les sirven de defensa. Sobre su mismo suelo, hay aún en lo alto de un peñón casas que constituyen un pequeño pueblo; mas ¡ah! son como los nidos del buho y del cuervo sobre las ruinas de nuestros caudillos feudales. La miseria devora á los habitantes de ese lugar triste y solitario, donde los pantanos envenenan el aire y el arado no sirve sino para remover las alhajas y los tesoros de la ciudad antigua, sepultados en las arenas de ese desierto. Los buhos y los cuervos de nuestros castillos derruidos se alimentan con la carne de los muertos; los habitantes de Ampurias, con lo que les producen las joyas de

tigua Emporió, desde la época á que hace referencia el texto, no haya permitido añadir muchos datos á los muy reducidos que de los principios de aquella histórica ciudad se tenían, ya que se discute aún su identidad con la ibérica *Indica* de fundación remotísima ó su origen puramente griego en el siglo v antes de nuestra era; no obstante, el estudio comparativo de las piedras labradas, monedas, fragmentos de cerámica y mosaicos que allí se han encontrado, ha servido para ilustrar este punto. Entre tales antigüedades merece especial mención el mosaico que representa el sacrificio de Ifigenia, descubierto en 1849 entre las ruinas de un edificio antiguo, y que ha llamado siempre la atención de los arqueólogos por la importancia del asunto. Hoy, gracias á los trabajos especiales de PUJOL sobre numismática emporitana, y á las obras de BOTET Y SISÓ: *Noticia histórica y arqueológica de la antigua ciudad de Emporió*, y de PELLA: *Historia del Ampurdán* (en publicación), podemos apreciar la verdadera importancia de la antigua metrópoli comercial, conocer sus artes y su tráfico y tener una idea exacta de su perímetro y extensión en las dos partes de ciudad indiketa y griega.

(1) Los muros de Ampurias eran, por lo que permiten juzgar sus restos, anchos y abovedados: los grandes sillares que cubrían su armazón han servido para edificar las murallas de los pueblos vecinos (a).

(a) Pella, en la obra citada, rectifica esta opinión respecto los muros de Ampurias, que examinados con detención resultan contruidos de piedras sueltas sin argamasa, revestidas exteriormente de tapia hecha de una mezcla de tierra arcillosa, cal y arena; de manera que formaban una masa compacta de un grueso de 3'10 metros. Los huecos, que á semejanza de bóvedas se ven hoy día, son debidos á haberse ido extrayendo del corazón del muro las piedras sueltas. Esta muralla se conserva hoy en una extensión de 255 metros.

En su cara superior nóntase de trecho en trecho y á distancias iguales, unas ranuras transversales hechas con molde, al parecer, al construirse la tapia, las cuales pueden atribuirse á que debieron sostener una fortificación de madera que descansando sobre el muro venía á completar su manguada altura, que es sólo de cuatro metros.

una generación encerrada en esa inmensa tumba. Como si esa tierra fuese maldita, el aire del norte sigue persiguiendo las mugrientas chozas de esos desventurados y las va cubriendo con las arenas que levanta y arremolina (a).

San Pedro de Roda

* Al apartar sus ojos de ese triste sepulcro de una ciudad que fué, diríjalos el viajero hacia occidente y admire casi en toda su latitud el Ampurdán, que se extenderá á su vista desde el Pirineo hasta más allá de donde el Ter baña los muros de Torruella de Montgrí y azota las orillas de las islas Medas. Fije luégo la atención en el monte que le ha servido de pedestal para abarcar de una ojeada tan dilatado espacio; y, si desea recordar algunos hechos de las guerras feudales, ó busca datos interesantes para la historia del arte, observe la doble faja de murallas que coronan su cúspide casi inaccesible y examine las ruinas del monasterio que ocupa sus vertientes orientales. Aquellos muros son los únicos restos del castillo de San Salvador; allí dominaron los señores de Peralada; allí pelearon con éstos los condes de Ampurias, caballeros los más temidos de la comarca, espléndidos en sus palacios, fieros en los campos de batalla, humildes con sus inferiores, orgullosos con sus soberanos, siempre dispuestos á la guerra aun cuando debiesen hacerla con príncipes y reyes; allí dominaron los prelados de la vecina

(a) La existencia de Ampurias como á ciudad se prolonga hasta fines del siglo XII, pues se la encuentra sede del obispado empuritano durante la dominación visigoda (516 á 693); tomada por los árabes en 848 y destruida probablemente por los normandos en sus primeras devastaciones por las costas catalanas (858-61), después de lo cual sería reedificada á principios del siglo X (935) en tiempo del conde Gausberto, como lo fué su iglesia. Se halla después mencionada en documentos de los años 1002 (*in Impuria civitate*) y 1130 (*in civitate Impurias*); se tienen noticias de monedas de la misma en el siglo XII, y de una invasión, en el condado, de árabes mallorquines en 1178, que destruirían sin duda la ciudad.

BALAGUER Y MERINO: *Ordinacions y bans del Comtat d'Empurias*, Montpellier, 1879.